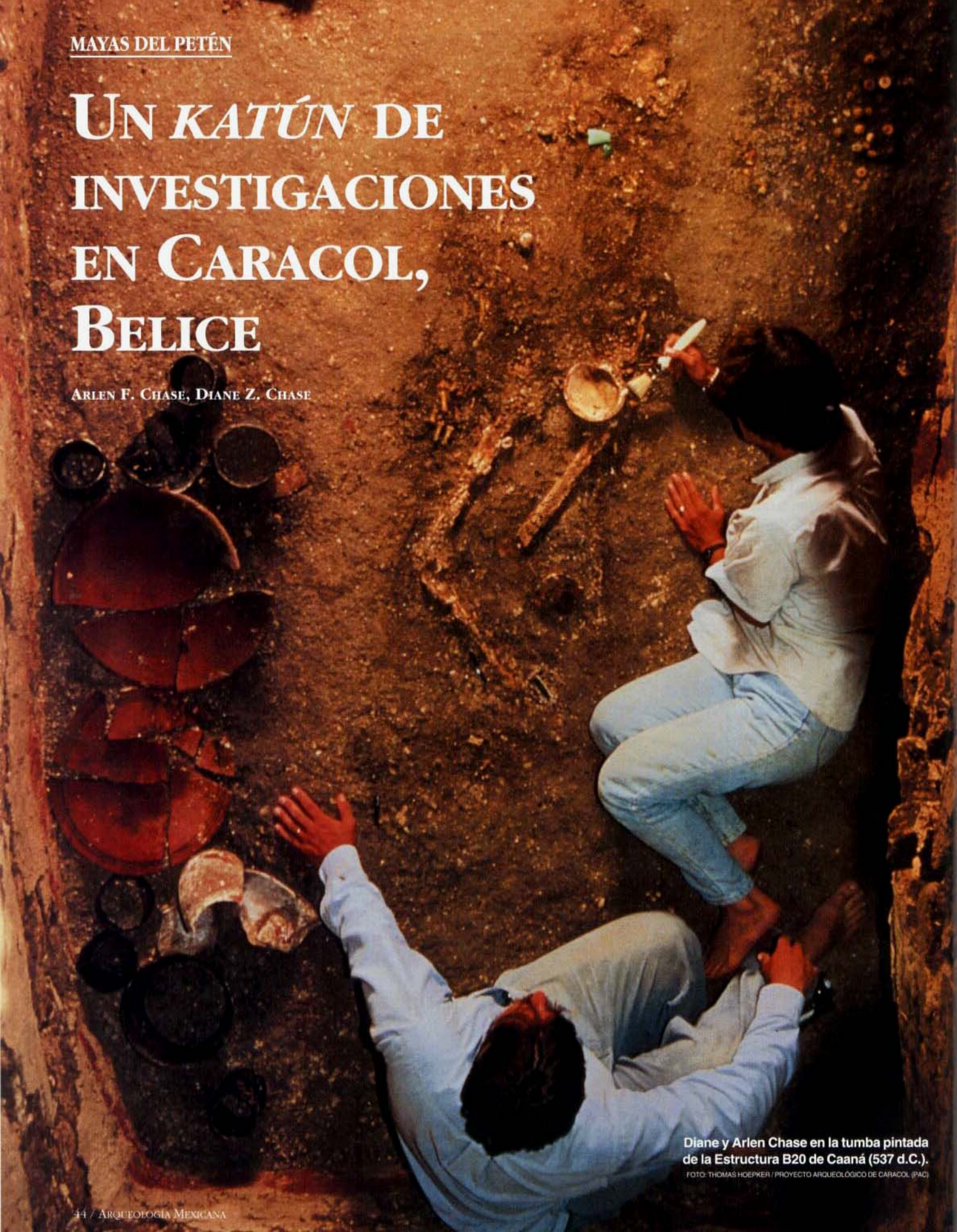


UN KATÚN DE INVESTIGACIONES EN CARACOL, BELICE

ARLEN F. CHASE, DIANE Z. CHASE



Diane y Arlen Chase en la tumba pintada de la Estructura B20 de Caaná (537 d.C.).

FOTO: THOMAS HOEPKER / PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE CARACOL (PAC)

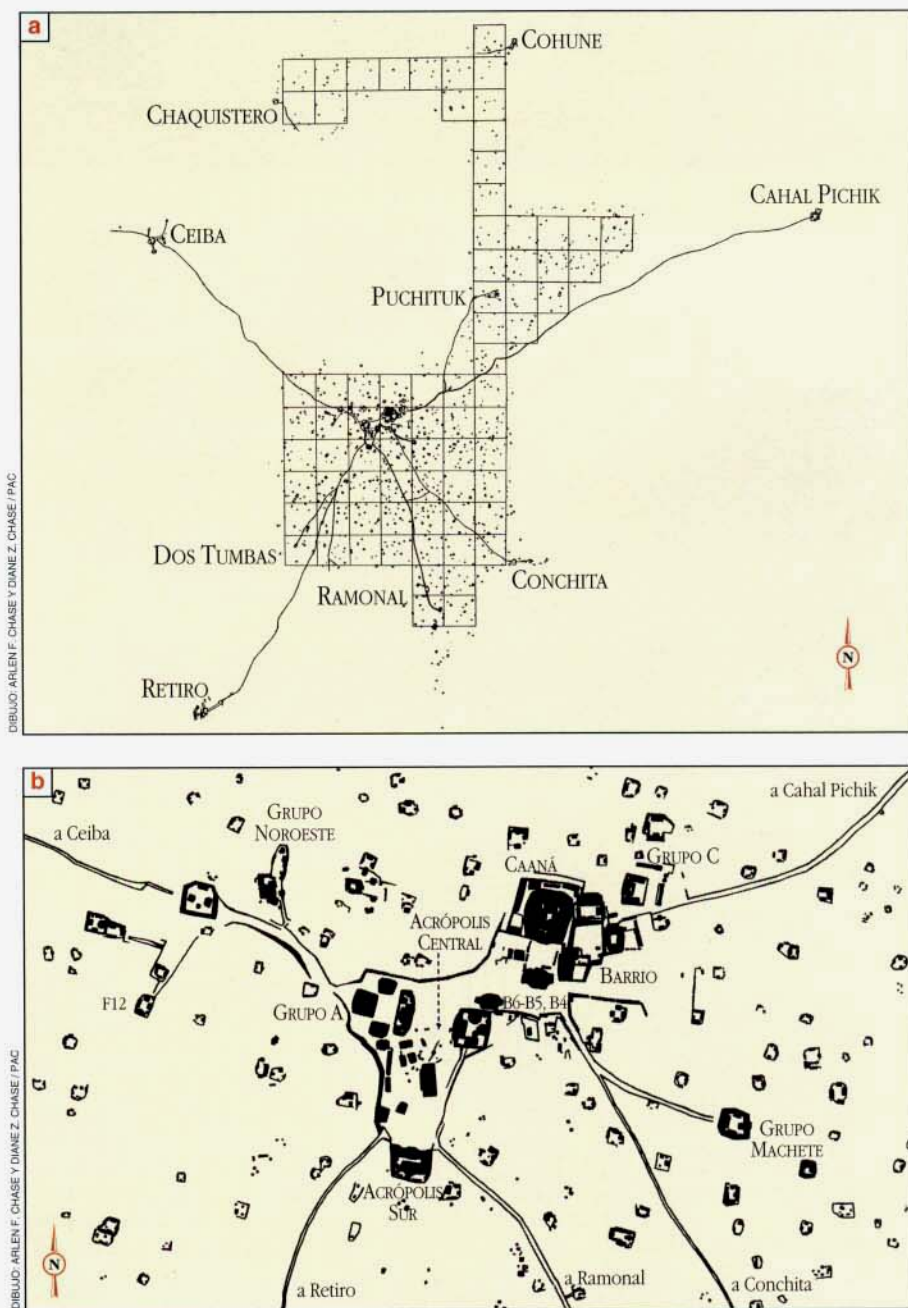
Caracol, en Belice, fue uno de los sitios más grandes de las Tierras Bajas mayas del sur en el Clásico Tardío (550-900 d.C.). Su población aprovechó sus victorias militares y compartió una identidad que implicaba el uso de rituales y objetos similares por parte de los grupos residenciales. Ahora el sitio es un importante destino turístico.

Un *katún*—20 años en la cuenta calendárica maya— de investigaciones arqueológicas ha permitido una visión detallada de Caracol, Belice, comunidad del Clásico Tardío. Caracol alcanzó su apogeo en 650 d.C.; para entonces había derrotado militarmente a dos sitios de Guatemala, Tikal y Naranjo, y alcanzado la supremacía política en las Tierras Bajas del sur.

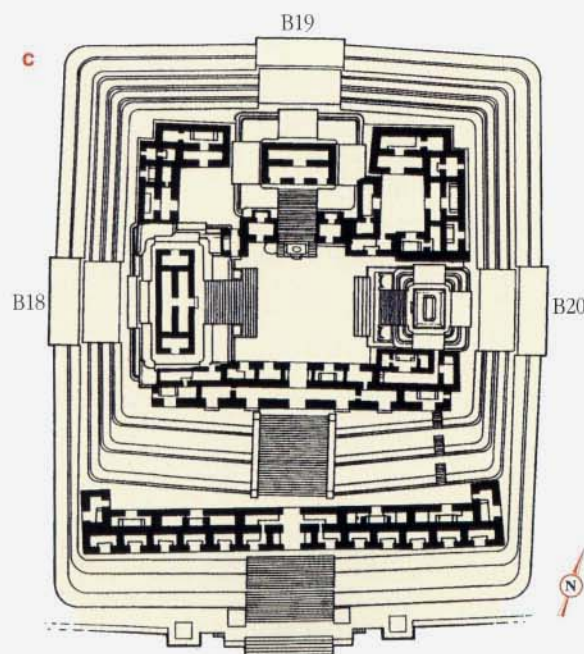
En la ciudad se construyeron calzadas que partían del epicentro, donde se concentraba la arquitectura, e integraban campos de cultivo, áreas residenciales, aguadas y complejos arquitectónicos periféricos que funcionaron como mercados. Su población, de más de 115 000 habitantes relativamente prósperos, se integraba mediante los rituales y se dividía en diferentes estratos, cada uno con una dieta distinta, lo cual puede reconstruirse por el análisis de isótopos estables.

Caracol fue fundado alrededor de 500 d.C. en la selva de la Planicie Vaca de Belice, aproximadamente a 600 msnm. En 400 d.C. había varias concentraciones arquitectónicas dispersas en el sitio. Para 630 d.C. estos complejos formaban ya un sistema urbano único, controlado por una rígida dinastía real. Se cree que esta dinastía fue sustituida por burócratas después de 680 d.C. Los retratos de la iconografía en los monumentos de piedra del sitio muestran que después de 790 d.C. hubo un retorno de la autoridad dinástica, que terminó cuando el epicentro del sitio fue incendiado—tal vez luego de un acto bélico— alrededor de 895 d.C. Los pobladores regresaron esporádicamente a los conjuntos centrales durante casi 150 años. Posteriormente, Caracol fue abandonado hasta que aparecieron pobladores recientes, arqueólogos o turistas.

CARACOL, BELICE, Y SU EPICENTRO



a) En Caracol—que llegó a tener más de 115 000 habitantes— se construyeron calzadas que partían del epicentro e integraban campos de cultivo, áreas residenciales, aguadas y complejos arquitectónicos periféricos. b) En el epicentro del sitio—cuyos límites estaban constituidos por el lomerío, al este, y por murallas, al oeste— se concentraba la arquitectura; ahí se han excavado 23 tumbas.



Caaná, el complejo de la realeza de más categoría, al principio (a) y al final (b) de su estabilización gracias a los trabajos del Proyecto de Desarrollo Turístico de Caracol. c) Cuenta con 72 cuartos y fue identificado con base en textos jeroglíficos, planos de edificios y objetos y depósitos asociados.

FOTOS: DIANE Z. CHASE / PAC.
DIBUJO: JOSEPH BALLAY Y ARLEN F. CHASE / PAC

Tal y como fue originalmente documentado, Caracol fue un sitio compuesto por 78 estructuras, las cuales estaban asociadas a la mayoría de los monumentos labrados de Belice. Poco después de iniciarse el Proyecto Arqueológico de Caracol, en 1983, se realizaron dos importantes descubrimientos. El primero fue que los límites del epicentro formal del sitio —el área de la que se elaboró un mapa a principios de la década de 1950— estaban constituidos por el lomerío, al este, y por murallas, al oeste. El segundo descubrimiento fueron las múltiples calzadas que llevaban del centro del sitio al área circundante, hasta llegar a monumentos arquitectónicos y plazas situados a más de tres kilómetros de distancia. Los mapas mostraron que esas concentraciones arquitectónicas fueron de hecho parte del entorno urbano de Caracol.

En los mapas de la parte este de Caracol se ven tres terminales, que forman un anillo, todas conectadas al epicentro del sitio, a una distancia de tres kilómetros y medio. Las tres muestran características similares: cada una compuesta por una gran plaza rodeada de edificios especiales, bajos, sin bóvedas, al final de las calzadas. Calzadas secundarias o vías más cortas unían a uno o más grupos residenciales de alta jerarquía con cada una de estas plazas abiertas. En las excavaciones en los edificios especiales que rodean estas plazas terminales no se encontraron depósitos ni basureros asociados. En cambio, en los grupos residenciales de alto rango asociados a las terminales de las calzadas se encontraron tumbas. El análisis de isótopos estables muestra que los individuos de estas tumbas consumían mayores cantidades de maíz que quienes habitaron los palacios del epicentro.

Gracias a los mapas se descubrieron otros patrones de asentamiento en el sitio de Caracol. Los grupos residenciales se distribuían de manera uniforme y a su vez estaban rodeados por densos sistemas de terrazas

agrícolas. A diferencia de otros sitios mayas como Copán y Tikal, las unidades residenciales no se agrupan en conjuntos compactos. Todo crecimiento o escisión de los grupos residenciales provocó un nuevo asentamiento residencial, situado a cierta distancia del grupo inicial.

El análisis de isótopos estables de individuos de grupos adyacentes muestra diferencias de dieta entre vecinos, lo cual apoya la idea de que los vecinos más próximos no estaban emparentados.

Más adelante, el mapa sobre una zona de 23 km² reveló más calzadas y un segundo círculo de concentración de edificaciones situadas a cinco y ocho kilómetros del epicentro de Caracol. Éstas correspondían a sitios que ya existían y que fueron absorbidos por el crecimiento urbano de Caracol. Casi todas estas terminales muestran plazas del mismo tipo que las del primer círculo. Pero en el se-



FOTO: DANEZ, CHASE / PAC

Excavación de un basurero *in situ* en uno de los cuartos ubicados en la cúspide de Cananá.

gundo círculo la plaza abierta rodeada de edificios bajos es evidentemente un agregado a las construcciones anteriores. La existencia de estas plazas con funciones especiales indica la plena integración de los núcleos distantes a la comunidad de Caracol en el Clásico Tardío.

LAS EXCAVACIONES

Como en casi todos los sitios mayas, las excavaciones en Caracol comenzaron en las construcciones centrales. Los templos se limpiaron y se excavaron trincheras y túneles; los palacios fueron investigados por medio de limpieza del área y pruebas más profundas. Se investigaron, al menos parcialmente, cinco diferentes palacios del epicentro y se expusieron completamente dos de estos conjuntos: Barrio y Caaná. El complejo de la realeza de más categoría, con 72 cuartos, llamado Caaná, fue identificado



Reconstrucción de Puchituk, localizado a tres y medio kilómetros del epicentro de Caracol.

DIBUJO: MICHAEL ROTHMAN / © ARLEN F. CHASE Y DANEZ, CHASE / PAC



Reconstrucción del Retiro, a cinco kilómetros del epicentro de Caracol.



Recipiente de cerámica utilizado para ofrenda con la representación de un rostro antropomorfo.

FOTO: DIANE Z. CHASE / PAC



En la Estructura B19 de Caracol se encontró una ofrenda que contenía los huesos articulados de un dedo.

FOTO: DIANE Z. CHASE / PAC

con base en textos jeroglíficos, planos de edificios y objetos y depósitos asociados.

Se han excavado 23 tumbas en el epicentro del sitio. Resulta interesante, sin embargo, que las fechas jeroglíficas de las seis tumbas reales pintadas, de 537 a 693 d.C., no correspondan directamente con ninguno de los miembros de la dinastía que aparecen en los jeroglíficos ni con las fechas mencionadas en los monumentos de piedra. Esta falta de correspondencia entre las fechas de las tumbas del epicentro de Caracol y los monumentos labrados en piedra es significativa, en especial porque generalmente se asume que estas tumbas están relacionadas con los reyes mencionados en los textos o con miembros de su familia. El análisis de isótopos estables de los individuos de las tumbas del epicentro confirma su alto rango al mostrar que todos tenían una “dieta palaciega” con abundante maíz y proteínas.

Las investigaciones abarcan, hasta ahora, muestras de 107 grupos residenciales situados fuera del epicentro. Esto representa aproximadamente el 10 por ciento de los más de mil grupos de los que se han hecho mapas en Caracol, pero apenas el uno por

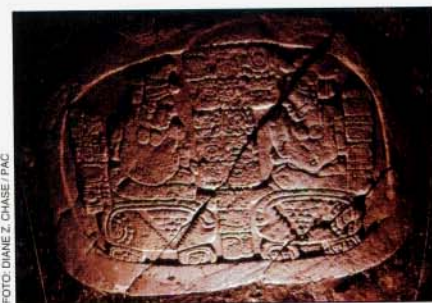


FOTO: DIANE Z. CHASE / PAC

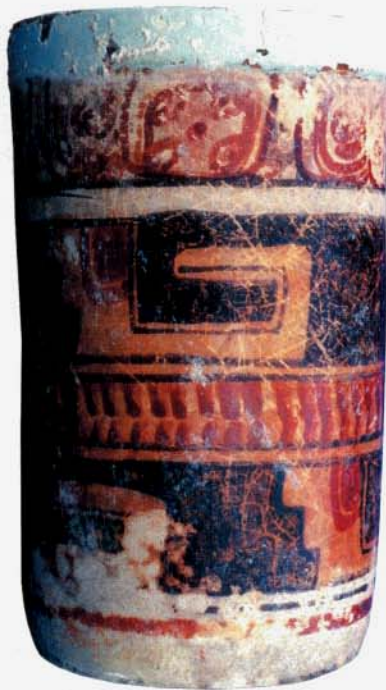
Relieve del Altar 23 de Caracol en el que se representa a dos prisioneros atados, fechado hacia 790 d.C.



Incensario de cerámica encontrado en las escaleras de un grupo residencial de Caracol.

FOTO: DIANE Z. CHASE / PAC

ciento de los 9 000 grupos que se calcula había dentro de la mancha urbana del sitio. Cuatro quintas partes de los grupos residenciales tienen una estructura principal al este. Las excavaciones muestran que los edificios del este funcionaban como altares, los que durante el Clásico Tardío estuvieron asociados generalmente con las tumbas y depósitos. Entre los más de 200 entierros excavados en los grupos residenciales, más de ochenta se encontraban en tumbas formales (se sabe que hay más tumbas derrumbadas). En Caracol, la asociación entre las tumbas y los grupos residenciales enfocados al este es muy marcada. Estos edificios también fueron el lugar donde se realizaban actividades en que se utilizaban recipientes de cerámica especiales. En las escaleras de estos edificios a veces se han encontrado incensarios completos que se utilizaron, probablemente, para quemar copal. Los mismos patrones rituales de los edificios



Vasija de cerámica estucada y pintada proveniente de una tumba fechada hacia 537 d.C.

FOTO: DIANE Z. CHASE / PAC

residenciales pueden verse en el epicentro de Caracol. Así pues, y a pesar de las visibles diferencias de estatus, la comunidad de Caracol compartió rituales que le permitieron integrarse.

El análisis de isótopos estables demuestra que los ocupantes de los grupos residenciales periféricos tuvieron una dieta relativamente buena, si bien con un contenido menor de maíz y proteínas respecto a los del epicentro o de los grupos de alto rango asociados a las terminales de las calzadas. El mismo análisis de isótopos estables muestra que la peor dieta, sin embargo, era la de los grupos residenciales no palaciegos, localizados más cerca del epicentro. Creemos que los residentes más cercanos al epicentro del sitio fueron los de más bajo estatus en Caracol y que desempeñaron tareas de apoyo a la comunidad urbana, por lo cual no producían sus propios alimentos y sus dietas fueron regularmente pobres.



La arqueóloga Diana Z. Chase en la tumba pintada (634 d.C.) de la Estructura B20 de Canaá.

CONCLUSIONES

Dos décadas de investigación en Caracol han aportado suficiente información para trazar un rico panorama de esta antigua comunidad. El Caracol del Clásico Tardío muestra un epicentro, calzadas, concentraciones arquitectónicas fuera del epicentro, terrazas agrícolas y grupos de plazuelas residenciales que cubren un área de cuando menos 177 km². El rasgo esencial del sistema de asentamiento son los grupos residenciales alrededor de las plazuelas. Éstas muestran formas y funciones constantes y fueron las unidades básicas de producción y consumo en Caracol. Las grandes plazas al final de las calzadas fueron usadas como mercados para la distribución de bienes. Si bien puede verse una identidad compartida en los depósitos, en las tumbas y en las características de las residencias de Caracol, también son evidentes las diferencias de estatus.

Los datos arqueológicos recolectados en Caracol se asemejan a la composición de algunas ciudades occidentales de principios del siglo xx: casas de lujo (en forma de palacios) en el centro de la ciudad; una concentración de población que realizaba labores de apoyo, de estatus bajo, junto al epicentro; residencias de nivel medio alto en áreas algo más ale-



Pendiente de jadeíta proveniente de una tumba de 537 d.C.

FOTO: DIANE Z. CHASE / PAC

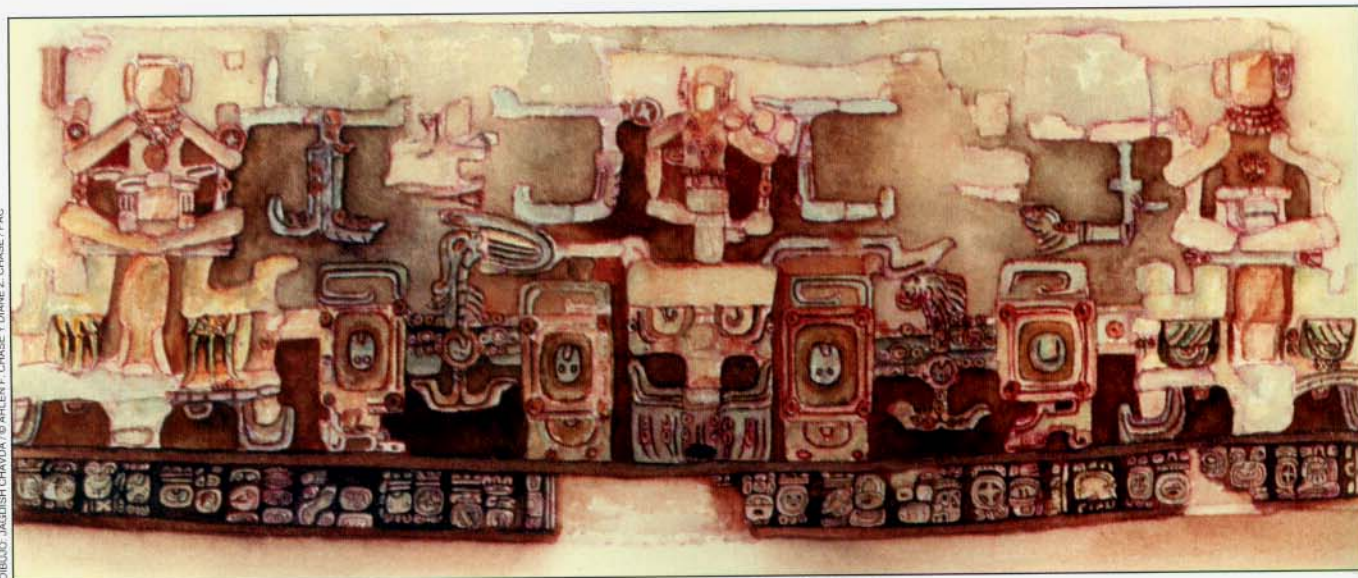


Representación del glifo emblema de Caracol hecho en estuco.

FOTO: DIANE Z. CHASE / PAC

jadas del centro de la ciudad. Las excavaciones y análisis muestran que los vecinos más próximos solían ser de diferente estatus, que las víctimas de los sacrificios no tenían una buena dieta y que algunos trabajadores del palacio, que supuestamente comían en las cocinas reales, eran enterrados en sus propios grupos residenciales.

La investigación en Caracol ha enfatizado la importancia del muestreo, la escala y el contexto. Como es de esperarse, considerar exclusivamente la información del epicentro, en comparación con otras áreas de asentamiento, nos da una visión distorsionada del sitio. Sin mapas detallados de las terrazas irregulares de piedra, de la extensión de los campos de labranza o de la integración de los asentamientos y las milpas no pueden entenderse los asentamientos ni la actividad agrícola en Caracol. Sin hacer mapas por sectores (que no por bloques) siguiendo las calzadas, no sería posible demostrar la relación de la arquitectura monumental periférica con un marco urbano más amplio. Probablemente, esos núcleos se hubieran considerado como sitios separados porque no habría resultado evidente que el patrón de asentamiento fue denso y continuo. Así, sin estas dos décadas de arqueología de asentamientos, las



Pintura mural en la que se plasmó la muerte de un gobernante de Caracol y el ascenso de su sucesor.



FOTO: DIANEZ CHASE / PAC

El Dr. Jaime Awe, director del Proyecto de Desarrollo Turístico en Caracol, junto al mascarón de la Estructura 5.

fronteras de Caracol no serían claras y el tamaño de la población se habría subestimado. Solamente mediante la elaboración de detallados mapas de las calzadas y los asentamientos vinculados a ellas entendemos que no se trata de meras calzadas rituales o rutas de peregrinación de las elites de Caracol.

Sólo la excavación de los grupos residenciales, que incluye el muestreo de tumbas saqueadas o colapsadas, en combinación con excavaciones de prueba, determinadas con una estrategia, permite el conocimiento de datos esenciales para descubrir una identidad común en Caracol. La excavación de basura del piso *in situ* nos ofrece un panorama no sólo de las actividades de producción doméstica sino de una sociedad que cambia al final del Clásico, cuando la diferencia entre la elite y el resto de la población se incrementa. Ninguna de estas interpretaciones se habría logrado en el marco de un pro-



FOTO: DIANEZ CHASE / PAC

Ofrenda del Preclásico Tardío encontrada en la Estructura A6 de Caracol.

yecto arqueológico a corto plazo. La investigación a largo plazo, el uso de diferentes técnicas de muestreo para la elaboración de mapas y la excavación, el cuidado en el tamaño de las muestras y en el uso de una escala geográfica amplia, las excavaciones en contexto y los análisis subsiguientes nos dan las bases para establecer las fronteras y la composición de la antigua comunidad de Caracol y su impacto sobre las Tierras Bajas Mayas del sur. 📍

Traducción: Elisa Ramírez

- Arlen F. Chase. Doctor por la Universidad de Pennsylvania. Profesor de antropología y director interino de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida Central, en Orlando. Se especializa en cerámica y patrones de asentamiento.
- Diane Z. Chase. Doctora por la Universidad de Pennsylvania. Profesora de antropología y vicepresidenta asistente interina de Programas Interdisciplinarios de la Universidad de Florida Central. Se especializa en osteología y análisis mortuario.